

Pontika. Aniversario, camino recorrido y nuevos retos

Luis Elberdin



Un aniversario siempre es una buena razón para echar la mirada atrás y considerar—disfrutar— el camino recorrido. El caso es que Pontika está celebrando este año un importante aniversario. Hace ahora 50 años —1969— que tuvo lugar la aprobación institucional —Ayuntamiento y Delegación de Vivienda— del Plan Parcial que abría una nueva etapa en su devenir histórico: la etapa de la ocupación residencial —a gran escala— del espacio de aquella “casa solar y armera medieval de Pontika y sus pertenecidos”. Es decir, sus terrenos. Y —lógicamente— en la asociación vecinal hemos considerado que era una excelente ocasión para echar la mirada atrás, para acercarnos a conocer mejor incluso nuestro pasado más remoto, el no tan lejano, y refrescar también nuestra andadura estos últimos 50 años. Unos años vibrantes e intensos, en los que nada ha sido precisamente

fácil, pero en los que la autoorganización vecinal y el infatigable tesón de un barrio peleón han conseguido unos resultados que nos han permitido crear unas condiciones que en nada se parecen al desastre y caos con que nos encontramos cuando empezamos a pagar la hipoteca.

Una mirada hacia atrás para conocernos mejor, para analizar lo realizado, para ser conscientes de lo conseguido, para disfrutar de ello, para coger aire y para tomar impulso de cara a la nueva etapa y los nuevos retos. Empezando por el parque reivindicado sin interrupción desde 1983, hace ya dos décadas acordado y aprobado, mil veces prometido, pero aún no realizado después de 36 años. Junto a otros retos que luego señalaremos y otros nuevos que iremos desarrollando las próximas décadas.

SIEMPRE AL ARRIMO DEL AGUA

Las primeras noticias acerca de nuestra ocupación de este espacio que hoy ostenta el nombre de Pontika se remontan al Neolítico, cuando el clima se dulcificó y pudimos abandonar las cuevas de Aizpitarte, no sin antes dejar nuestra huella artística en sus paredes, tal como esos increíbles bisontes ¡en 3D! y que recientemente —2015-2017— se han encontrado gracias al trabajo en equipo de arqueología de Aranzadi y de espeleología de Felix Ugarte Elkartea. Mas otros muchos tesoros artísticos que han encontrado y que nos los irán mostrando a pequeñas dosis.

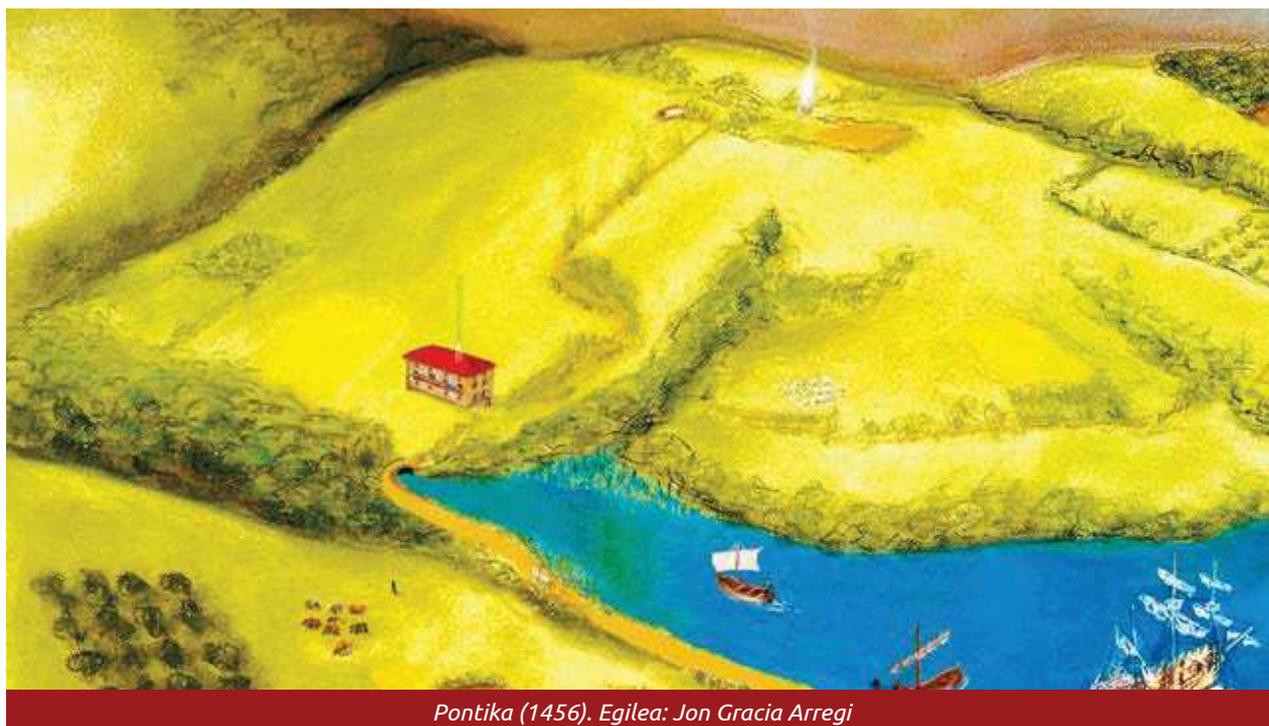
¿Y dónde instalarse al abandonar las cuevas? Pues junto al agua. Porque el agua es imprescindible para la vida, para la agricultura, para el ganado... Y así surgieron las incipientes aldeas de Altzibar, Iturriotz y Elizalde, siendo la agricultura y la ganadería el principal sustento de su economía. Pero dadas las muy favorables condiciones de resguardo del puerto, hubo quienes optaron por aprovechar sus evidentes ventajas y asentarse a orillas de la bahía, compartiendo las tareas agrícolas y

ganaderas con las de la pesca. Así surgió la aldea de Orereta.

Orereta ha contado desde siempre con dos cauces de agua: el que recoge las aguas que nacen en Aiako Harria —el río Oiartzun—, y el que recoge las aguas que provienen de Bizarain —la regata de Pontika—. Ambos cauces desembocan en el refugio mejor protegido y más seguro de la bahía. Por tanto, era lógico que el asentamiento humano aprovechara inteligentemente estas favorables condiciones y fijara en ellas su morada. Es decir, en el tramo que va entre la desembocadura del río Oiartzun -la actual Alameda- y la de la regata de Pontika. De manera que la suma de los recursos de agricultura, ganadería y pesca facilitarían la supervivencia humana. Lógico.

LA ETAPA AGRÍCOLA

Pontika no emergió de la nada en 1969. No, en Pontika hubo mucha vida ya desde muchos siglos antes de que las excavadoras, las grúas y las cementeras empezaran a construir un modelo vertical de colmenas humanas.



Pontika (1456). Egilea: Jon Gracia Arregi

Las primeras noticias escritas que conocemos en las que se recoge el nombre de “Pontica” se remontan al 31 de octubre de 1456. Se trata de un “traslado” o copia escrita el 28 de abril de 1533. En 1456, Orereta y Donostia estaban enfrascadas en el mayor, más enconado y más largo litigio mantenido entre ambas poblaciones: la posesión —y por tanto, el control económico— del puerto de Oiarso. Las muy favorables condiciones de seguridad de la bahía de Orereta hacían que la actividad importadora, exportadora y fiscal de su puerto fuera tan importante que Donostia, aunque muy alejada de la bahía, se empeñase —siglo tras siglo— en su posesión y en su control económico. No obstante, éste no será sino uno más de los mil y un intentos de resolver el conflicto. Pelea que duró nada menos que entre 1180 y 1805, es decir, 625 años. El conflicto se resolvió creando el nuevo municipio de “Pasaia” en 1805.

El documento de 1456 hace mención a las aguas que pasan “por devaxo la puente que es çerca la casa de Pontica que se diz que se llama Ponticat e dende arriba hasta Ybarrola e dende hasta el monte e sel de Viçaray e Camalvide como diz que taja el agua de la herreca e arroyo de agua que se diz que corre entre Çamalvide e Vyçarayn e dende por la esquina de Çamalvide fasta la que dizen los de San Sebastian puente llamado Çubildi e dende..., (...) la casa y caseria de Pontica”.

La casa solar de Pontika fue construida en un lugar estratégico: muy cerca de la regata del mismo nombre, pero en una cota algo más alta, para así librar las posibles crecidas de su “herreca”, tal como la denomina —en euskera— el propio documento. Estratégico, porque aprovechaba el agua de la “herreca”. Estratégico, porque estaba a orillas de la bahía. Estratégico, porque controlaba las actividades comerciales de entrada y salida de productos a través del puerto. Y estratégico, porque era el

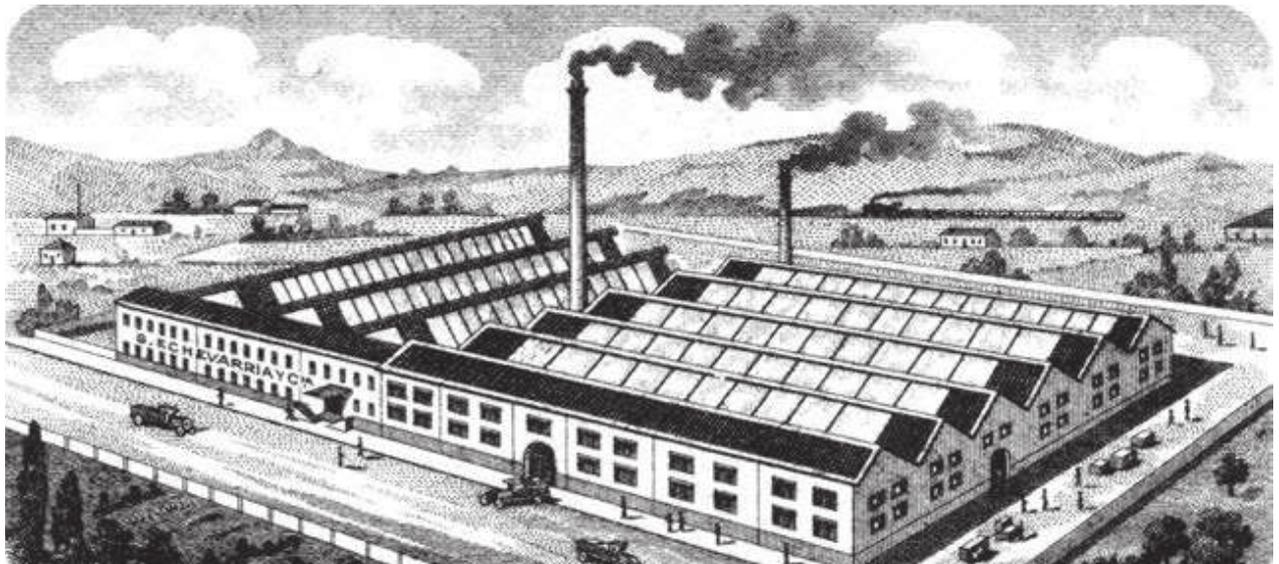
paso obligado de Orereta a Donostia y viceversa. Y precisamente por ese cúmulo de ventajas, Pontika se convirtió en objeto de deseo de los intereses económicos de Donostia, que no contenta con su propio puerto, todo su afán era hacerse también con el control económico de la bahía de Orereta, pretendiendo incluir en su botín a Pontika. Donostia llevó el contencioso a juicio, pretendiendo “argumentar” que Pontika le pertenecía.

La construcción de la “casa solar de Pontika” tuvo lugar a mediados del siglo XV y pronto se convirtió en el apellido de la familia: “Martín de Pontica” 1478, “Miguel de Pontica” 1481, “Joanes de Pontica” (I) 1511, “Joanes de Pontica” (II) 1528, “Gaspar de Pontica” 1540, “María de Pontica” 1557, “Bartolomé de Pontica” 1566, “Martina de Pontica” 1606...

La casa solar de Pontika utilizó el agua de su “herreca” no sólo para el consumo propio y el de su ganado, no sólo para el regadío de sus tierras, sino que utilizó asimismo la fuerza motriz de su caudal para instalar varias protoindustrias. De hecho, construyó su propia ferrería, cuyo origen podría coincidir con la construcción de la casa solar de Pontika. Todo parece indicar que de esta ferrería de Pontika saldrían los clavos y herrajes varios que luego se utilizaron en el astillero para la construcción de txalupas, barcazas y hasta galeones que aquí se hicieron. Y construyó su propio molino, cuyas primeras noticias se remontan —de momento— nada menos que a 1498. Y en el siglo XVII Pontika contó con un astillero en el que se construyeron buques de gran tonelaje. O también es de señalar el lavadero en el que en 1912 podían trabajar hasta 32 personas al mismo tiempo.

LA ETAPA INDUSTRIAL

En 1845 se implanta en Orereta la “Sociedad de Tejidos de Lino”, y podemos considerar que este hecho constituye el pistoletazo de salida



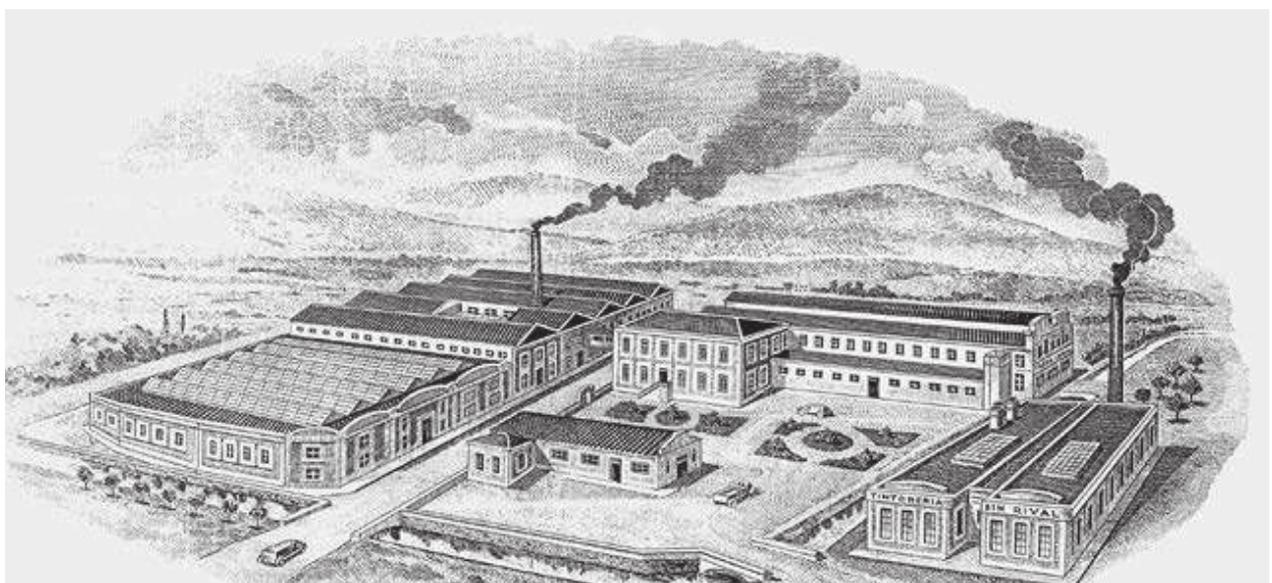
1930. "Pekin / G. Etxebarria"

que va a convertir a la villa en "la pequeña Manchester". Y —una vez más— va a ser la regata de Pontika la que va a atraer un nuevo modelo de ocupación del espacio, pasando de la Pontika rural a la Pontika industrial. La primera en tomar la iniciativa y aprovechar el caudal y la fuerza motriz de su "herreca" es "La Fabril Lanera" (1889), que adquiere los pabellones de dos empresas anteriores: "Tejidos de Lino" de los hermanos Lucas y Teodoro Gamón y "Curtidos Alday e Inciarte".

En 1921 amplía sus instalaciones y construye además la "Tintorería sin rival".

Y en 1924 "G. Etxebarria y Cía, S.A." adquiere los pabellones de la empresa "Pekin" y los terrenos adyacentes, en los cuales construye nuevos pabellones. El motivo de su instalación en Pontika es la necesidad de agua abundante, para lo cual desvía -a la altura de Lanterna- una conducción de agua que va directamente hasta la empresa. Aún hoy se puede identificar el punto de dicha toma de agua.

Al igual que "La Fabril Lanera", también "G. Etxebarria" levanta nuevos pabellones. En el lado derecho de la carretera que conduce a Zamalbide. Las máquinas y los compresores



"Fabril Lanera"

de la Pontika industrial funcionan a pleno rendimiento. Ya no queda ni rastro de aquella Pontika agrícola. La industria ha ganado la partida. O al menos..., eso parece.

LA ETAPA RESIDENCIAL

Pero a partir de la década de los 60, el desmedido e incontrolado crecimiento del parque de viviendas en Orereta hizo que así como la casa solar de Pontika empezó vendiendo la mitad de sus terrenos a la industria, terminara vendiendo ahora la otra mitad a la construcción, aunque ello le supusiera su propio suicidio.

Antonio Etxeberria e Higinio Irigorri adquieren los terrenos que aún le quedaban a Pontika —una vez restados los terrenos ocupados por la zona industrial—, y sus técnicos redactan el “Plan Parcial de Pontika”, el cual recibe el visto bueno del Colegio de Arquitectos. Y el 2 de enero de 1968 lo presentan al Ayuntamiento. A partir de ahí se pone en marcha el preceptivo peregrinaje administrativo hasta su aprobación. El

peregrinaje del Plan Parcial es sinuoso, plagado de viajes de ida y vuelta entre Comisiones y entre instituciones, publicaciones, plazos de exposición, reclamaciones, impugnaciones, rectificaciones, aumento del número de viviendas solicitadas (de 374 a 454), aprobaciones, requerimientos, nuevos recursos, más informes..., hasta que en 1969 —hace 50 años— el Plan Parcial recibe la aprobación definitiva tanto del Ayuntamiento como de la Comisión Provincial de Arquitectura y Urbanismo del Ministerio de Vivienda.

Las obras llevan un ritmo frenético y, en apenas cuatro años, unas amontonadas torres hasta entonces desconocidas colonizan el espacio de “los pertenecidos de Pontika”. 454 viviendas para las cuales no se contempla ningún tipo de servicios.

Es más, las torres tienen más plantas y más viviendas por planta que las aprobadas.

Es más, ni siquiera se realizan las obras de urbanización señaladas por los propios promotores en el Plan Parcial. Ni los apar-



Pontika. 1973-07

camientos, ni los viales, ni las aceras, ni el mobiliario urbano, ni la iluminación...

Más aún: los promotores han construido unos accesos a los sótanos, que tampoco figuran en el Plan Parcial aprobado.

De manera que tanto el semejante cúmulo de ilegalidades como las evidentes carencias del barrio encienden todas las alarmas entre el vecindario. Las primeras quejas e informes se canalizan a través de los administradores y administradoras de los portales, pero pronto terminan por dar cuerpo a una "Asociación de Vecinos". Se establecen unos estatutos, se forman unas comisiones de trabajo —urbanismo, mujeres, jóvenes, euskara, guardería, cultura...—, se acuerda un funcionamiento asambleario, se elaboran informes, se hacen manifestaciones...

Hasta el punto de que dada la pasividad — más allá de la palabrería— de las instituciones implicadas, el barrio decide pasar a la acción y cierra la plaza, impide con bancos el acceso de los coches, derriba los accesos ilegales a los

sótanos, y cierra un vial. A eso se le llama pasar a la acción. Y el barrio empezó a cambiar.

Y la imaginación nos llevó —por ejemplo— a organizar —año tras año— campeonatos de fútbol por portales. Una inteligente manera de reivindicar una ausente zona deportiva. Y efectivamente el barrio lo consiguió.

Y SURGE EL PARQUE

La incompatibilidad de ambos usos del espacio —industrial y residencial— pronto se hizo palpable. Orereta creció tanto, que las ventajas de la proximidad al centro urbano dejaron de serlo. De manera que también las industrias se sintieron asfixiadas. Y buscaron nuevos emplazamientos en polígonos industriales más alejados de la población y mejor comunicados. Al mismo tiempo, la incesante innovación tecnológica, la aparición de nuevos materiales, la ampliación de los mercados, la globalización y una competencia feroz hicieron que otras industrias no pudieran seguir el ritmo. El hecho es que fueron incontables las empresas que cerraron o se fueron, desde Tejidos de Lino



hasta Niessen, Paisa, Esmaltería Guipuzcoana o Levaduras Danubio. Y con ellas, una interminable lista de talleres auxiliares.

Y en Pontika, las dos industrias —“Fabrila Lanera” y “Pekin”— también caen. Por este orden. Y si los terrenos de sembradío de la Pontika rural cedieron ante la presión industrial, ahora es la ocupación residencial la que termina asfixiando a la industria ante la presión inmobiliaria.

Caen los pabellones industriales y la distribución de la nueva ocupación residencial genera un nuevo espacio en su centro geográfico. Un espacio que el movimiento ciudadano —Asociaciones de Vecinos y Coordinadora de Urbanismo— venía reivindicando mediante una Memoria y hasta una maqueta desde abril de 1983.

El 10 de enero de 1997, el Ayuntamiento convoca un “Concurso de ideas” sobre la planificación urbanística del espacio anteriormente industrial. Y —¡por fin!— 28 años después de iniciada la construcción de las torres del barrio y 14 años después de la reivindicación planteada, se asume la necesidad del parque, a fin de “obtener la máxima superficie de zona libre como espacio recuperado para el ciudadano”. El 26 de mayo de 2000 el Ayuntamiento aprueba su realización.

DE LA “VAGUADA DE PONTIKA” A “PONTIKA AUZOA”

Por cierto, en el mismo momento en que el extraño conglomerado industrial-residencial da paso a una ocupación exclusivamente residencial, el Ayuntamiento le da a esta unidad la denominación de “Área 12: VAGUADA DE PONTIKA”.



De la “Vaguada de Pontika” a “Pontika Auzoa”. Y justo en medio, el Parque.

Y ¿qué engloba el Ayuntamiento en la “VAGUADA DE PONTIKA”? Pues el espacio geográfico-histórico de Pontika. De una parte, el espacio geográfico presidido por la “herreca” de Pontika y rodeado por sus dos colinas laterales: la de Galtzaraborda en la margen izquierda de su cauce y la de Arranomendi-Gaztaño en su margen derecha. Y al mismo tiempo, la ocupación histórica habida en dicho espacio: el puente medieval de Pontika, el comienzo de la calzada de Orereta a Donostia por Galtzaraborda, la casa solar de Pontika con “sus pertenecidos” y protoindustrias —ferrería y molino—, “Fabrill Lanera” con su “Tintorería sin rival”, “Pekin” y “G. Etxebarria”. Es decir, los “pertenecidos” de la Pontika medieval, o el espacio que acompaña a la “herreca” de Pontika desde Lanterneta hasta las vías del Topo. Y a este espacio geográfico-histórico, el Ayuntamiento le denomina “VAGUADA DE PONTIKA”.

Y una vez consolidada la ocupación residencial de dicho espacio, desde la Asociación de Vecinos proponemos que sea ese precisamente el espacio natural que configure el “Pontika Auzoa”. En el que el “Pontikako Parkea” —36 años reivindicado, mil veces aprobado y prometido, pero a día de hoy aún no realizado— sea su centro geográfico, su pulmón y hasta su corazón. Un parque que sea generosamente bañado por su regata, una vez descubierta e integrada en la vida del barrio.

NUEVOS RETOS

Gracias al incesante trabajo de barrio, la Pontika actual en nada se parece a aquella Pontika de cuando empezamos a pagar la hipoteca. La urbanización, la zona deportiva, el parque infantil, el mobiliario urbano, el acceso a los garajes, la jardinería, la iluminación, las tres rotondas, han transformado radicalmente la fisonomía del barrio.

Pero ahora se nos plantean nuevos retos: el durante 36 años reivindicado —y nunca realizado— Parque de Pontika, el descubrimiento y recuperación de la regata, y el establecimiento definitivo del espacio natural del barrio.

Pasado, presente y futuro que —con motivo del 50 aniversario— hemos recogido en un libro bilingüe editado por la Asociación Vecinal: **“Pontika. Iragana eta azken 50 urteak. El pasado y los últimos 50 años”**. Un libro plagado de preguntas y de no pocas respuestas.

Un libro que esperamos lo disfrutes.

